

El mundo tiende a integrarse y renovarse

ALVARO ROJAS DE LA ESPRIELLA*

El homenaje que hoy se hace a la Universidad Central y a Jorge Enrique Molina, al lado de ese sentimiento siempre renovado de la amistad, no tendría comprensión cabal si no se apreciaran, sumariamente, algunos rasgos del compromiso, que nuestra Universidad con su Rector, en afortunado momento reelegido para un nuevo periódico académico, mantienen con la vida colombiana con la contribución, siempre decidida de todos los organismos y estamentos que conforman el Claustro.

La Universidad inventa cada día un modo de ser, de estar, de continuar ante la vida, esa vida tozuda y pertinaz que se abre paso a través de los abrazos amistosos, de las esperas que no se cumplen, de los sobresaltos cotidianos, esa vida que hoy con más fuerza que antes nunca pide al individuo que desencadene sus atados haberes, sus valores, sus recónditas riquezas, encuentra solícita y generosa a la Universidad para llenar esa función de la pedagogía democrática cual es la de escudriñar en el fondo de cada quien lo impercedero y señalar la esquina para el encuentro de todos.

Encontramos así a nuestra Universidad ofreciendo posibilidades para su destino a los colombianos que a ella se acercan y palabras abundantes para ayudarlos ante una elección y aun para la sensatez que impone enfrentar una equivocación.

Ella no da cupo a la caducidad. Su capacidad de tolerancia para todas las ideas que muevan al mundo la ha rodeado de credibilidad.

* Escritor, profesor universitario, decano del Departamento de Humanidades de la Universidad Central.

La universalidad de su filosofía ha servido para inculcar el sentido de la pertenencia académica en aquellas conciencias más receptivas que con el paso de los días no sólo reconocen la validez de un estatuto ético inculcado para la actividad cotidiana sino que llegan más allá y encuentran esa forma del placer universitario que consiste en saberse capacitado para las alternativas de la titánica crisis contemporánea.

¿Y ante un mundo que tiende a descongelar lo que se tenía por inmodificable?

La Universidad ve con lucidez que estamos en los umbrales de un pensamiento nuevo, de un pensamiento que se atreverá a ser nuevo, a organizarse sobre renovadas categorías que adhieran a la dinámica de la realidad actual. Esa es una lección clara para el Claustro: la de un universo que tiende a integrarse y renovarse.

Doctor Molina: su espíritu es el de un liberal moderno, ubicado en la tierra de hoy, que no teme a las ideologías que dan una y otra vez la vuelta al planeta para recoger los desasosiegos y las esperanzas de las gentes, y sabe acogerlas con el deleite del analista: las doctrinas avanzadas de la Iglesia Católica, el pensamiento socialdemócrata, las posiciones de la social-democracia, la democracia cristiana, el socialismo, el marxismo y todo aquello que intenta una solución para los humanos.

Esa verdad desplaza otras preocupaciones. Al preguntarse por reformas de uno u otro tipo me adelantaría a decir que la primera es la reforma humana, reforma que asuman, con sabor a utopía, desde la Institución universitaria hasta la más apartada escuela de niños campesinos, reforma para que se superen las condiciones de aislamiento de las mentes y se le pueda dar sentido universal a nuestro hacer.

El aislamiento —¿La lejanía?— colombiano alimenta el miedo y arrastra a la política, al pensamiento, a las relaciones más puras de la sociedad hacia el fanatismo y la violencia y por ende socava al más valioso de los vínculos: el de la Paz.

En "Combat", el periódico de la Resistencia francesa, el 8 de agosto de 1945, a poco de terminar la segunda guerra, escribía Albert Camus: "Ante las perspectivas aterradoras que se abren a la humanidad, percibimos aún mejor que la Paz es la única lucha que

vale la pena entablar. No es ya un ruego, sino una orden que debe subir de los pueblos hacia los gobiernos, la orden de elegir definitivamente entre el infierno y la razón”.

Por eso, al elegir por la razón, por el pensamiento nuevo, vale la pena preguntarnos: ¿ante lo que nos queda de país, dónde están en nuestro auxilio el arte, la ciencia, la literatura, la paz, la filosofía? Seguramente, doctor Jorge Enrique Molina y amigos universitarios, no tendremos más sino volver nuestra mirada hacia la Universidad.

13 nov. 1987